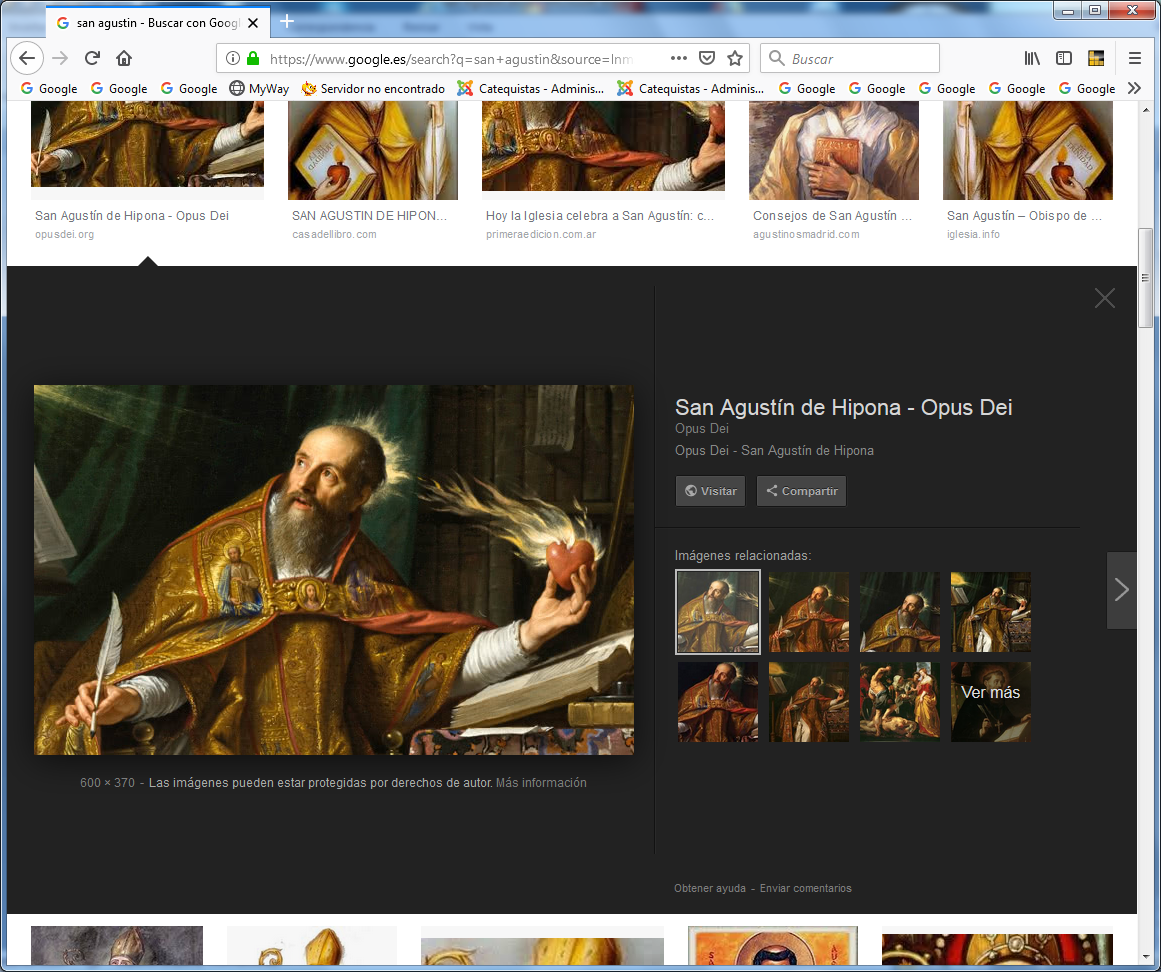
**San Aurelio Agustín \* 354 - 432**

****

**Inspirador de catequistas a lo largo de los siglos: por la profundidad de sus ideas y por la naturalidad de su estilo. Su programa quedó para los siglos venideros en su magnífico mapa de consignas y de temas en su libro: “De catechidandis rudibus” (La catequesis con los sencillos) en dónde dice cómo se debe hacer y qué se debe decir. La esencia de su pensamiento está el amor a Cristo, como Hijo del Dios Padre y Trinitario.**

**Es la máxima figura eclesial de los tiem­pos antiguos en lo referente a doctrina cristiana, a la erudición y a la influencia en la Iglesia. Representa la cumbre de la Patrística y de la Teología construida durante todo el período paleocristiano. Como educador profesional del comienzo es significativo y es el más fre­cuentemente citado de toda la Historia. Fue, y sigue siendo, el centro de la aten­ción de cuantos viven para la educa­ción cristiana.**

**Es el gran teólogo, el gran catequista y el gran obispo en quien la Iglesia se ha inspirado para formular su doctrina, para anunciar el mensaje cristiano, para ahondar en la Escritura, en la Tradición, en el Magiste­rio de la Iglesia.**

**1. Vida**

**El 3 Noviembre de 354. Nace en Tagaste, en Numidia. Su padre, se llama Patri­cio, es pagano y se convierte al fin de su vida. Su madre, Mónica, piadosa y sufrida cristiana, es modelo de madres y de esposas y, sobre todo, edu­cadora del corazón de su hijo genial. Tiene un hermano, Navigio, y una hermana, Perpertua. La familia goza de modestas posesiones agrícolas.**

**En 360 frecuenta en Tagaste la escuela para aprender a leer, escribir y contar. En   367 es enviado a Madaura, a 30 kilómetros, para estudiar Gramática, Lengua latina y para iniciarse en los autores clásicos. A los tres años vuelve a Tagaste por falta de me­dios. Su padre, empe­ñado en sus estudios, allega recur­sos con sus propiedades. Hacia el 370 muere su padre en Ta­gaste.**

**En el  371 es enviado a Cartago, para estu­diar Elocuencia y Filosofía. Allí obtiene la categoría de Profesor. Lleva vida desordenada. A los 19 años convive con una mujer de Carta­go, con la que no puede con­traer ma­trimo­nio por las leyes romanas del momento. Tiene un hijo y le llama Adeodato. El 373 lee el "Hortensius" de Cicerón y decide entregarse a la búsqueda de la verdad.**

**Entre  373 y 374, con tres amigos, Alipio, Romaniano y Honorato, se hace mani­queo. En­se­ña Retórica en Tagaste y adquiere cierto desahogo económico. En  375, con ayuda de Romania­no, abre una escuela propia de Retórica. Escribe obras de juventud. En 382 contrae una enfermedad grave, que le dificulta la docencia.**

**En el 383 se dirige a Roma y se dedica también a la Retórica (Es decir, ejerce como docente de leyes y de oratoria). Se afilia a los grupos escépticos. Y en el   384 es enviado a Milán por Símaco, Prefecto de Roma, como Profesor de Elocuencia. Llega a la Corte de Valentiniano el Joven con cierto prestigio y pronto hace alguna fortuna.**

**En el 386 entra en contacto con Ambrosio, obispo de la Ciudad. Un día escucha en el templo al obispo que predica. Una voz inspirada parece decirle: "Toma y lee". Interpreta esto como una exhortación a leer las Escrituras. El primer pasaje que aparece al azar: *"Nada de comilonas y borracheras, nada de lujurias y desenfrenos, nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satis­facer sus concupiscencias*" (Rom. 13, 13-14), le conmueve.**

**Está acompañado de su madre y de varios amigos. Se convierte al cristianismo y se retira a la Quinta de Casia­cum, de su amigo Verecundo, en com­pañía de los suyos. Mantiene conversaciones dirigidas a ellos. Entre el 13 y 15 de Noviembre, sintetiza una de esas conversaciones en el libro "*De la vida feliz*".**

**El 24 de Abril del 387es la Pascua. Recibe el Bautismo de manos de San Ambrosio, junto con su hijo, el cual muere poco  después. Camino de Africa, enferma su madre en Roma y fallece en Ostia. Entonces decide quedar en Roma un año.**

**En Otoño de 388 vuelve a Tagaste. Reparte sus bienes entre la Iglesia y los pobres. Se reserva una casa rural, donde lleva vida monacal con varios amigos. Ayuda en la organización de otros Monasterios. En el   391 es promovido a Presbítero por el Obispo Valerio, de Hipona. Simultanea el monacato con la predicación de la Pala­bra. Escribe abundan­temente. El  396, el Obispo Valerio le designa Obispo asociado a su tarea. Se resis­te. Le consagra Megalio, Primado de Cartago. Organiza un Monasterio en un yermo de Valerio.**

**El 397 muere Valerio. Es consagrado obis­po de Hipona (hoy Annaba, en Argelia). Se entrega a intensa actividad pastoral. Lleva vida monacal con sus presbíteros. Es tolerante con los paganos y caritati­vo con los cristianos disidentes.**

**En el año 401 asiste al Concilio de Cartago. Disputa con los Donatistas. En 404 cola­bora con otro Concilio de Cartago, pidiendo al Emperador Honorio leyes contra los donatistas, maniqueos y priscilianistas. Conoce en el  410 el saqueo de Roma por los godos. Se da cuenta del peligro en que está todo el Occidente por lo que está aconte­ciendo con los bárbaros invasores.**

**El 18 de Junio del 411 tiene una gran intervención en otro Concilio de Cartago.  
 En Agosto de 416 asiste al Concilio de Melvi, contra Pelagio y Celestio. Los Obispos escriben a Inocencio, Obispo de Roma. El 27 de Enero de 417 llega la respuesta del Papa que condena a los pela­gianos.  Se multiplican sus intervenciones contra los grupos heterodoxos. Corre peli­gro su vida por asechanzas y atentados.**

**En Septiembre de 426 designa como su sucesor al Presbítero Heráclio. Termina la "*Ciudad de Dios*", que había iniciado en el 413 y que será su obra más extensa. En el  428 conferencia con el Obispo arriano Maximino. Mantiene las polémicas con los arrianos y sigue escribiendo ampliamente.**

**El 28 de Agosto del 430 muere en Hipona, con la ciudad sitiada por los vánda­los, llamados por el Conde Bonifacio y dirigi­dos por Genserico. Enterrado en la ciudad, sus restos son llevados en  484 a Cagliari, en Cerdeña, trasladados en 722 a la Basílica de S. Pietro de Pavía, por Luitprando, y transferidos finalmente a la misma Catedral de Pavía, en 1832.**

**2. Obra escrita**

**La lista es interminable. Hasta 116 títulos contiene el elenco conservado de sus Obras Completas. Y resulta difícil en un genio como el suyo dilu­cidar cuáles son las importantes.**

**Las más significativas en el orden edu­ca­tivo mere­cen un recuerdo agrade­ci­do. Son las siguientes:**

***- Sobre el orden. 586*  
*- Sobre el libre albedrío. 588*  
*- Sobre el Maestro. 389*  
*- Sobre la fe y el Sím­bolo. 393*  
*- De la Doctrina Cristiana. 396*  
*- De la catequización de los rudos. 400*  
*- Las Confesiones. 400*  
*- La unidad de la Igle­sia. 401*  
*- Sobre la Trinidad. 502*  
*- Sobre la fe y las obras. 413*  
*- La Ciudad de Dios. 413-426*  
*- Sobre la paciencia. 418*  
*- Sobre la gracia y libre al­bedrío. 423*  
*- Sobre la perseverancia. 429*   
*- Epistolario.*  
*- Sermones*   
*- Homilías***

**Su obra más popular es su autobiografía con el título de *"Confesiones"*, donde narra sus primeros años y su conversión. En su erudita y profunda visión de la sociedad cristiana que titula "*La ciudad de Dios"* (413-426) presenta una filosofía teológica de la Historia. Tiene 22 libros; 10 sobre el pan­teísmo y doce sobre el origen, destino y progreso de la Iglesia.**

**En "*De la verdadera religión*" ofrece criterios para caminar hacia la verdad, dejándose llevar de la luz interior, que es de Dios.**

**Sus tratados más pedagógicos son "*De libero arbitrio*" (389-395), en donde estu­dia la libertad; "*La grandeza del alma*" es un interesante estudio de psicología; "*De doctrina Cristiana"* (397-428) presenta la verdad que debe ser predi­cada; "*De cate­chizandis rúdibus*" es un manual de metodología catequísti­ca; y "*De Magisto*" que ofrece una visión de la iluminación del alma por Cristo, Maes­tro de la verdad.**

**En las demás obras habla de todo: *"De Baptismo*" nos presenta el Sacra­mento de la entrada en la Iglesia; *"Con­tra Dona­tistas* (400-401) previene contra el error por ig­norancia; *De Trini­tate* (400-416) es un hermoso tratado sobre Dios; *De natu­ra et gratia* (415) es un recuerdo sobre la acción divina en el hombre.**

**Además de otros títulos sugestivos, se conservan diversas "*Homilías*" sobre va­rios libros de la Biblia, "*Comentarios", "Enarraciones,", "Exordios"* "*Soliloquios*" y una hermosa colección de 270 "*Car­tas*".**

**3. Luchas de S. Agustín**

**Inspirado por el *Hortensius* de Cice­rón, Agustín se convierte en ardiente buscador de la verdad. Su experiencia intelectual se apoya en los diversos grupos que conoce en sus primeros años.  Durante nueve años, 373 al 382, ha­bía sido maniqueo. Luego se hizo hacia el 382 escéptico. En Milán se movió bajo la órbita del neoplatonismo.**

**Por influen­cia de S. Ambrosio y por el recuerdo de su madre, se sintió atraído de nuevo por el cristianismo, aunque la primera lectura de la Biblia le produjo desazón.  A pesar del período de gran agitación política y militar (guerras, invasiones, amenazas,) que se vivía, él prefería centrar la atención en las polémicas teológicas, obsesionado como esta­ba por defender la verdad reve­lada y anunciarla a todos los hombres.**

**Además de combatir la herejía maniquea, participó en dos grandes conflictos religiosos: con los donatistas, secta que mantenía la invalidez de los sacramentos si no eran administrados por eclesiásti­cos sin pecado; y con los pelagia­nos, seguidores del influyente monje británico que negaba la doctrina del pecado or­iginal.**

**Por motivo de esos conflictos desarrolló muchas de sus obras y clarificó muchas doctrinas que luego resultarían definitivas en la Teología: la del pecado original y gracia divina, la soberanía divina y predestinación, la de la Provi­dencia universal, etc.**

**Asume una postura moderada entre los extremos que defendía el pelagianismo y del maniqueísmo. Contra Pelagio, mantenía que la desobediencia espiritual del hombre se había producido en un estado de pecado que corrompía la naturaleza humana. Y afirmaba que los hom­bres se pueden sal­var por el don de la gracia divi­na.**

**Contra el maniqueísmo defendía con energía el papel del libre albedrío en unión con la gracia y por la tanto la unidad interior del hombre en el doble prin­cipio de cuerpo y alma, ambos creados por Dios.**

**4. San Agustín como educador**

**Se mostró maestro insuperable de la verdad. Su magisterio, ejercido en los momentos en que los cristianos configu­raban un nuevo mundo ante la llegada de pueblo invasores, se dio cuenta de que había necesidad de cultura y ésta no era sólo estudiar el pasado.**

**Heredero de la lengua y de la cultura de Roma, supo seleccionar en ella lo que era pro­fundo y perma­nente y lo que era simple resplandor pasajero. Por eso siempre manejó un sabor crítico, sin amargura, pero con deseos de llegar al mejor discernimiento de la realidad del mundo.**

**Eso le facilitó formular lenguajes religiosos adecuados al momento. Los su­yos resultarían válidos, luminosos, com­prensibles hasta nuestros días. Su genial intuición, su fidelidad a la Palabra divina, su experiencia humana y su inalterable amor a la verdad, le han convertido en el Peda­gogo cristiano por excelencia.**

**En sus innumerables escritos late una sabiduría perenne. Su clarividencia en los temas relacionados con el hombre va emparejada con su sinceridad en las cuestiones referentes a Dios. Por eso su teología es un torrente de luz y su antropología resuena el Historia como grito de esperanza.**

**Su profundidad no es la del astro magnífico que se pierde en la inmensidad del univer­so, sino la del faro generoso que ilumina a los navegantes, que dirigen hacia él sus miradas, sobre todo en las tormentas inesperadas.**

**Su erudición no fue sólo verbal, sino conceptual, pues su mente privilegiada supo buscar y hallar la verdad en medio de las múltiples teorías que podrían eclipsarla. Además supo envolverla en palabras adecuadas para hacerla ase­quible a todos.**

**Por el amor profundo a Dios y al hombre, a la verdad y al misterio, es por lo que se alza en la Historia como torrente de luz y de "iluminación".**

****

**5. Agustín catequista**

**La pedagogía de la fe que promueve es esencialmente catequesis, no filoso­fía religiosa y modelo de profundidad y habilidad. Es la pedagogía permanente de la Iglesia cristiana.**

**Conocía al hombre por su experiencia pe­rsonal y sabía entrar en sus proble­mas. Le miraba como ser libre y provi­dencial, en camino hacia la eterni­dad. Hizo lo posi­ble para educarle con sus co­nsignas y para darle la conciencia de una dignidad sobrenatural y de responsabilidad moral que le llevaran a buscar la verdad en su interior y a educarse a sí mismo en la presencia de Dios.**

**- Despierta inquietudes y se basa en la conciencia providencialista.  
     - Asegura que la verdad está en el alma de cada hombre honesto y sincero y que la voz de Dios, que resuena en el interior, es el verdadero pedagogo que conduce al bien, al amor y a la fe.**

**- Encumbra el valor de la libertad humana, don divino a los hombres.  
    - Se funda en la firme creencia de que la gracia divina actúa en la vida.  
   - Resalta la importancia de la comuni­dad humana como ciudad terrena, pero prepa­ra a los hombres para el cielo, ciudad celeste.**

**Desde Agustín de Hipona no hay pedagogía cristiana auténtica que pueda formularse sin referencia explícita a sus geniales intuiciones. Su resplandor ilumi­na profusamente el horizonte de todos los que precisan aclarar ideas, formular principios sólidos, establecer relaciones, abrir caminos, descifrar tradiciones, discernir intuiciones. Agustín es singular en la Historia cristiana. Es perpetuo en sus influencias.**

**Es clarifica­dor en sus consignas. Si San Agustín no hubiera existido, algo importante habría faltado en el horizonte de los tiempos. Con sus principios se han alimentado quince siglos de Teolo­gía, de Filosofía y de Pedagogía. Y, a pesar del tiempo transcurrido, siguen vigentes para comprender el corazón humano, siempre buscador de la verdad. Su gran principio: *"Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón se hallará inquieto hasta que descanse en Ti"*, que nos dice en sus emotivas e inolvidables *"Confesiones"*, sigue siendo uno de sus prin­cipales regalos para los corazo­nes.**

**6. Modelo agustiniano**

**Los grupos agustinianos se han multiplicado en la Iglesia como resultado del infatigable ardor teológico y evangelizador de este singular apóstol. Se han caracterizado por el cultivo de los gran­des valores agustinianos: el amor a la verdad, la sensibilidad ante el mal, el deseo de libertad, la valoración de la cultura, el valor en las polémicas, la confianza en la Providencia, la esperanza en el futuro de la Iglesia, el respeto al misterio revelado, la valo­ración de la conciencia, la aceptación de la gracia, el rechazo del pecado, le firmeza en la fe, la defensa de la caridad, la seguridad en la inteligencia iluminada por la luz interior del Espíritu Santo.**

**Mil años iluminó el espíritu agustiniano la teología y dio luz a los demás astros del pensamiento de Occidente. Sólo al llegar lum­breras como Santo Tomás de Aquino o San Buenaventura surgieron formas y nue­vos lenguajes para entender el mensaje de Cristo y se cambiaron las terminologías o se comple­taron los planteamientos.**

**Pero los agustinos de todo el mundo siguieron cultivando el amor a las misio­nes, el gusto por la docencia, la flexibili­dad ante las diversas culturas, la sensibi­lidad ante la belleza, el bien y la verdad. Gracias a ellos San Agustín sigue siendo referencia teológica de primer orden y lo seguirá siendo durante siglos venideros, porque su doctrina siempre joven parece destinada a ser de las pocas que durarán para siempre por ser fruto de su luz interior y desde luego presentarse en el mundo como hecho providencial y cum­bre de toda la tarea patrística de los primeros tiempos de la Iglesia.**

**Un programa de catecúmenos, escri­to para un Catequista**

|  |
| --- |
| **Esquema del libro DE CATEQUINZADIS RUDIBUS de San Agustín                            (De la catequesis de los principiantes)      Introd.    I. 1. Motivo. Consulta del Diácono catequista Deogracias.                  2. Es un deber ayudar con la propia experiencia a lo que catequizan.**  **II. 3. Las experiencias propias han sido numerosas. Ellas enseñan a catequizar.**  **Parte 1ª De cómo tener la catequesis.             III. Base de la Catequesis son los hechos importantes de la Historia religiosa.              IV. La Bondad de Dios, y la venida de Cristo, son motores que ayudan al catequista.               V. El catequizando debe tener buenas disposiciones.              VI. Se inicia con la presentación de la creación de Dios para bien de los hombres.              VII. Se expone la fe y la moral: fe en Dios, poner confianza en Dios, vivir bien por Dios.            VIII. A veces la catequesis se da a hombres cultos: apoyarse en lecturas preferidas.              IX. Los gramáticos y oradores deben mirar al fondo de lo dicho. No reírse de la forma.               X. Hay seis causas del aburrimiento del catequista. Una es el hastío interior.**  **Otra la cortedad del oyente.              XI. También desanima el resultado incierto. Pero hay que confiar en Dios; importa.             XII. Aburre a veces repetir siempre lo mismo. No importa si ellos aprenden.            XIII. Si vemos que el oyente no se conmueve, hay que tener paciencia y saber esperar.             XIV. Si parece que la mente se fatiga, no desanimarse, ni moverse por el escándalo.              XV. Siempre el discurso tiene que acomodarse al nivel de los oyentes.**  **Parte 2. Ejemplos prácticos de las catequesis.              XVI. Cómo comenzar un sermón largo cuando viene uno para hacerse cristiano.**  **Felicitar y alabar a los que se acercan a la comunidad cristiana.            XVII. Cuánto conviene diferencias las intenciones por las que vienen.           XVIII. Relato de la creación. Cómo gusta escuchar cómo el Señor Dios hizo el Paraíso.             XIX. Cómo se hicieron las dos ciudades: la de la salvación y la otra de la perdición.              XX. Cuando el Pueblo fue a Egipto y ya se hizo mayor de edad y luego fue liberado.             XXI. Al llegar la Cautividad de Babilonia y vino la redención.            XXII. Llegó la plenitud de los tiempos y llegamos a la última de las seis edades.           XXIII. De cómo interesa relatar la Historia de Jesús y la predicación de la Iglesia.           XXXIV. Y la Iglesia camina hasta el final de los tiempos.            XXXV. Y llegará la resurrección de la carne y la felicidad eterna.           XXXVI. Cuando ya el catecúmeno haya escuchado todo esto, se le pregunta si cree.          XXXVII. Las explicaciones finales tienen que apoyarse en las profecías de la vida futura.** |

|  |
| --- |
| **No menos importancia educadora tiene el otro libro hermoso: "De Magistro"**    **(Esquema de cómo aprendemos y enseña­mos)**  **[Primera parte: El lenguaje es preciso para comunicar y recibir]**  **1. Finalidad del lenguaje: enseña... comunicar... recordar...  2. El hombre muestra el significado de las palabras por las mismas palabras.  3. Se puede mostrar alguna cosa sin el empleo del signo.  4. Si los signos se necesarios para mostrar signos.  5. Signos recíprocos.  6. Signos que se significan a sí mismos  7. Epílogo a lo anterior**  **[Segunda parte: Cómo enseñamos y como aprendemos la realidad]**  **8. Si se ha de llevar el pensamiento a las cosas significadas.  9. Si se han de preferir las cosas o los signos que las representan 10. Si se puede enseñar algo sin signos o bastan las palabras 11. Aprendemos, no con palabras, sino con la enseñanza interna de la verdad**  **[Tercera parte: La verdadera fuente del conocimiento: Cristo iluminador]**  **12. Cristo es la verdad que nos enseña interiormente 13. La palabra no puede manifestar lo que tenemos en el espíritu 14. Cristo enseña dentro. Fuera el hombre advierte con palabras.**  **Así empieza su libro "De la catequesis con los sencillos"**  ***1 1. Las tres dificultades de Deogracias (1) Me pediste, hermano Deogracias, que te escribiera algo que pudiera serte útil acerca de la catequesis de los principiantes. Me decías, en efecto, que en Cartago, donde eres diácono, a menudo te presentan algunos que van a recibir su primera formación en la fe cristiana, porque creen que tienes abundantes dotes de catequista, por tus conocimientos de la fe y la persuasión de tus palabras. Tú, en cambio, según confiesas, casi siempre te encuentras en dificultad cuando tienes que exponer adecuadamente aquellas verdades que debemos creer para ser cristianos. No sabes cómo ha de comenzar y terminar la exposición; si, terminada ésta, debes añadir alguna exhortación o más bien los preceptos, mediante la observancia de los cuales el oyente debe aprender a mantenerse cristiano de profesión y en la realidad.***  ***(2) Me confesaste además y te quejabas de que a menudo, durante un discurso largo y desgarbado, tú mismo te sentías insatisfecho y aburrido, y más aún las personas que instruías con tus palabras y los que te escuchaban. Y ante estos hechos te sentías obligado a pedirme, por la caridad que te debo, te escribiera algo sobre este tema, si ello no me era muy gravoso en medio de mis ocupaciones.***  ***2. (3) Por lo que a mí toca, ya que nuestro Señor me manda ayudar a cuantos me ha dado como hermanos por medio del trabajo que pueda realizar gracias a la generosidad del mismo Señor, me veo obligado a aceptar muy gustoso tu invitación e incluso a dedicarme a ese trabajo con una voluntad pronta y servicial, en virtud de la caridad y el servicio que te debo, no sólo a ti personalmente, sino también de modo general a nuestra madre la Iglesia.***  ***(4) En efecto, en cuanto me doy cuenta de que algunos de mis hermanos se encuentran en dificultades******[1](https://www.augustinus.it/spagnolo/catechesi_cristiana/catechesi_cristiana_note.htm" \l "_ftn1) para ese menester, cuanto más deseo que los tesoros divinos sean distribuidos con largueza******[2](https://www.augustinus.it/spagnolo/catechesi_cristiana/catechesi_cristiana_note.htm" \l "_ftn2) tanto más debo yo tratar, en la medida de mis fuerzas, de que puedan llevar a cabo con facilidad y sin obstáculo lo que ellos persiguen con diligencia e interés***  ***2 3. Las ideas y su expresión verbal. —***  ***(1) Por lo que se refiere a tu propia experiencia, no quisiera te preocuparas de que con frecuencia tu discurso te parezca pobre y aburrido, pues muy bien puede suceder que, mientras a ti te parece indigno de los oyentes lo que les estás diciendo, porque deseabas que escucharan una cosa mejor, la opinión de aquellos que estás instruyendo sea muy diferente.***  ***(2) Tampoco a mí me agradan casi nunca mis discursos. En efecto, estoy deseando un discurso mejor, del que con frecuencia me estoy gozando en mi interior, antes de comenzar a expresarlo con palabras sonantes; y cuando me parece inferior al que yo había imaginado, me entristezco porque mis palabras no han podido reflejar fielmente mis sentimientos.***  ***(3) Estoy deseando que el que me escucha entienda todo como yo lo entiendo, y me doy cuenta de que no me expreso del modo más apto para conseguirlo. Esto es debido, sobre todo, a que lo que yo comprendo inunda mi alma con la rapidez de un rayo; en cambio, la locución es lenta, larga y muy diferente, y mientras van apareciendo las palabras, lo que yo había entendido se ha ya retirado a su escondrijo. Pero, dado que dejó algunas huellas impresas de modo admirable en la memoria, dichas huellas permanecen en las cantidades de las sílabas.***  ***(4) Y de esas huellas nosotros derivamos los signos o símbolos sonoros que constituyen la lengua latina, la griega o la hebrea, o cualquiera otra, tanto si esos signos quedan en nuestra mente como si los expresamos oralmente. Sin embargo, aquellas huellas no son ni latinas, ni hebreas, ni propias de ningún pueblo, sino que se forman en la mente, como la expresión en el cuerpo.***  ***(5) En efecto, la palabra ira se dice de modo diverso en latín, en griego y de modos diversos en las demás lenguas; pero la expresión de la persona airada no es ni latina ni griega. Por eso, cuando uno dice iratus sum no lo entienden todos, sino solamente los latinos. Pero si la pasión del ánimo airado asoma al rostro y muda éste de expresión, todos los que lo ven se dan cuenta de que aquella persona está irritada.***  ***(6) Con todo, no es posible exteriorizar y, por así decir, grabar en los sentidos de los oyentes, mediante el sonido de la voz, las huellas que la intuición ha dejado en la memoria con la misma claridad y evidencia que la expresión de nuestro rostro: aquellas huellas están dentro de la mente, mientras que la expresión del rostro está fuera, en el cuerpo. Por lo mismo, podemos darnos cuenta de cuán diferentes son el sonido de nuestras voces y la claridad penetrante de la intuición, cuando ni siquiera ésta es semejante a la impresión de memoria.***  ***(7) Nosotros, en cambio, deseando con ansia la mayoría de las veces el provecho de nuestros oyentes, queremos hablar tal como entonces pensamos, cuando en realidad.***  ***Y a causa de nuestro esfuerzo, no podemos hablar. Y como no lo conseguimos, nos atormentamos y nos vemos invadidos por el tedio, como si estuviéramos realizando una obra inútil; y a causa del tedio, nuestro discurso se va haciendo más lánguido y menos vivo de lo que era en el momento inicial de nuestro desánimo.***  ***4. La tarea del catequista. Plan general del libro.***  ***(8) Pero la atención de los que desean escucharse me convence con frecuencia de que mis palabras no son tan frías como a mí me parece, y al través de su satisfacción descubro que están sacando algún provecho de mi discurso; así, pues, pongo gran interés en desempeñar con atención este servicio en el que veo que mis oyentes reciben con agrado lo que yo les expongo.***  ***(9) De la misma manera, puesto que con mucha frecuencia se te encomiendan los que han de ser instruidos en la fe, también tú debes pensar que tus palabras no desagradan a los demás como te desagradan a ti, ni debes considerarte inútil cuando no llegas a explicar tus propias ideas según tus deseos, pues a veces ni siquiera intuyes las cosas como desearías.***  ***(10) Porque, efectivamente, ¿quién no ve en esta vida sino mediante enigmas y como en un espejo? Ni siquiera el amor es tan grande que pueda penetrar, rota la oscuridad de la carne, en la serena eternidad, de donde de alguna manera reciben su luz hasta las cosas perecederas.***  ***(11) Pero ya que los buenos avanzan de día en día******[4](https://www.augustinus.it/spagnolo/catechesi_cristiana/catechesi_cristiana_note.htm" \l "_ftn4) hacia la visión del día eterno, que no conoce las revoluciones del sol ni las sucesiones de la noche, que ni ojo vio, ni oído oyó, ni jamás subió al corazón del hombre, la razón principal por la que nosotros despreciamos nuestros discursos a los que instruimos es ésta: que nos agrada la originalidad en nuestra exposición y nos disgusta hablar de cosas ya conocidas.***  ***(12) Y, sin duda alguna, se nos escucha con mayor agrado cuando también nosotros nos recreamos en nuestro propio trabajo, porque el hilo de nuestro discurso vibra con nuestra propia alegría y fluye con más facilidad y persuasión.***  ***(13) Por lo mismo, no es difícil tarea establecer las cosas objeto de la fe que debemos exponer, desde dónde y hasta dónde deben ser tratadas; ni cómo hemos de variar la exposición para que unas veces sea más breve y otra más extensa, con tal que siempre sea plena y perfecta; o cuándo debemos servirnos de una fórmula breve y cuándo de otra más extensa. En todo caso, lo que siempre hemos de cuidar sobre todo es ver qué medios se han de emplear para que el catequista lo haga siempre con alegría, pues cuanto más alegre esté más agradable resultará.***  ***(14) La razón de esta recomendación es bien clara: si Dios ama al que reparte con alegría las cosas materiales, ¿con cuánta más razón amará al que distribuye las espirituales******[6](https://www.augustinus.it/spagnolo/catechesi_cristiana/catechesi_cristiana_note.htm" \l "_ftn6) Pero el que esta alegría aparezca en el momento oportuno corresponde a la misericordia de aquel que nos ordena la generosidad.***  ***(15) Así, pues, de acuerdo con tus deseos, trataremos primero del modo de la exposición, luego del arte de enseñar y exhortar y, finalmente, de la manera de conseguir esta alegría, según lo que Dios nos vaya sugiriendo.*** |

**La personalidad de San Agustín**

**San Agustín tiene una personalidad compleja y profunda: es filósofo, teólogo, místico, poeta, orador, polemista, escritor, pastor. Cualidades que se complementan entre sí y que convierten al Obispo de Hipona —en palabras de Pío XI— en un hombre “*al cual casi nadie o sólo unos pocos, de cuantos han vivido desde el inicio del género humano hasta hoy, se pueden comparar”.***

**San Agustín tiene una personalidad compleja y profunda: es filósofo, teólogo, místico, poeta, orador, polemista, escritor, pastor**

**San Agustín sin embargo es ante todo un Pastor que se siente y se define como “siervo de Cristo y siervo de los siervos de Cristo”, y lo vive en sus consecuencias extremas: plena disponibilidad a los deseos de los fieles; deseo de no alcanzar la salvación sin los suyos (“no quiero ser salvo sin vosotros”); plegaria a Dios para estar siempre pronto a morir por ellos; amor hacia los que están en el error, aunque éstos no lo quieran, o aunque le ofendan. En definitiva, es Pastor en el sentido pleno de la palabra.**

**La predicación de san Agustín fue abundantísima. Hasta nosotros han llegado más de quinientas homilías suyas, predicadas de viva voz, entre las que se incluyen su Comentario a los Salmos (*Enarrationes in Psalmos*), al Evangelio de San Juan (*In Ioannis Evangelium tractatus*), y los *Sermones*, título con el que los estudiosos han agrupado los 363 discursos aislados considerados auténticos.**

**El público que escuchaba sus sermones es de lo más heterogéneo. Patricios y esclavos, pobres y ricos, hombres del pueblo con su cultura rudimentaria y letrados, buenos cristianos, herejes e indiferentes se dan cita para escuchar al gran orador. El Obispo de Hipona se esfuerza por presentar con claridad y, al mismo tiempo, con sencillez la Palabra divina, entablando con sus oyentes un diálogo de amor y de fe.**

**Para san Agustín, que expuso su teoría de la predicación en el libro IV *De doctrina christiana*, el predicador es ante todo el doctor y entendido en la Sagrada Escritura, que sabe exponer al pueblo de modo que le entiendan. De ahí su profundo conocimiento de la palabra de Dios revelada, con la que está sazonada toda su predicación.**

**En su predicación, entretejida de textos bíblicos, se sirve de los más usados en la liturgia del norte de Africa. Las citas del Evangelio corresponden a la versión de la *Vulgata*, aunque retoca algunos pasajes cuando la ocasión lo requiere o cuando, después de consultar el texto original, no le convence la traducción**

**El público que escucha sus sermones es de lo más heterogéneo. Patricios y esclavos, pobres y ricos, hombres del pueblo con su cultura rudimentaria y letrados, buenos cristianos, herejes e indiferentes se dan cita para escuchar al gran orador. El Obispo de Hipona se esfuerza por presentar con claridad y, al mismo tiempo, con sencillez la Palabra divina, entablando con sus oyentes un diálogo de amor y de fe.**

